

José Juan Tablada en Venezuela: una aproximación



SERGE I. ZAÏTZEFF

Años antes de su estancia en Venezuela, el poeta modernista José Juan Tablada (1871-1945) ya había figurado en las páginas de las revistas literarias venezolanas de mayor prestigio. Así *El Cojo Ilustrado* reproduce algunas de sus poesías y prosas entre 1903 y 1906¹ y otras publicaciones como *La Época* de Cumaná y *La Alborada* recogen diversos poemas suyos.² Algunos ejemplares de sus libros y quizás ciertas revistas mexicanas con colaboraciones de Tablada llegaron a Venezuela, todo lo cual contribuyó a difundir su nombre. No obstante, el interés por el poeta mexicano —o azteca como se le suele llamar en la prensa caraqueña— aumentará considerablemente con su paso por Venezuela entre 1919 y 1920.

Lo cierto es que ya desde Bogotá, donde pasa los primeros seis meses de 1919 como diplomático, Tablada inicia sus colaboraciones en *Actualidades*, el importante semanario de Aldo Baroni. El Tablada en esa entrega del 20 de abril ha dejado de ser el de *El florilegio* o de *Al sol y bajo la luna* para convertirse en un poeta rejuvenecido y experimental como se puede ver en los tres poemas ideográficos³ que más tarde formarán parte de *Li-Po y otros poemas*, su libro más vanguardista.

El primero de julio de 1919 el secretario de la Legación de México, José Juan Tablada (encargado de Negocios en el Ecuador), llega a la capital venezolana y es inmediatamente recibido por la prensa, es decir, *El Nuevo Diario* y *El Universal*. Este último le dedica una plana entera con la reproducción

de varios de sus textos⁴ y una semblanza de César E. Arroyo. *La Lira* saluda desde sus páginas al “representante de la poesía moderna mexicana” (15 de julio) pero es sobre todo en *Actualidades* donde se encuentra un intento de valorizar la nueva poesía de Tablada. El poeta mismo declara su anhelo de renovación ya que —según él— la poesía se ha estancado, ha perdido su vigor y su vitalidad: “Toda la forma poética me aparecía mustia, una eterna repetición de motivos conocidos, encerrados en cárceles estrechas y antiguas.”⁵ Aspira a una poesía que refleje la realidad del siglo veinte; busca una forma que pueda captar esa realidad. Confiesa haber encontrado respaldo para sus anhelos de modernidad en la poesía de Gino Cantarelli y Lucano Folgore y define su estética de la siguiente manera: “En mi poesía no hay retórica. No hay nada inútil. Hay solamente ideas que el lector está llamado a completar con su imaginación, como lo pedía Oscar Wilde: es poesía, si podemos llamarla así: pura.” Para ilustrar esas afirmaciones, *Actualidades* da a conocer algunos de los hai-kais que integrarán su próximo poemario, *Un día...*⁶ Dos semanas más tarde la misma revista llena más de tres páginas con un predominio de poemas ideográficos, dos hai-kais ilustrados por el propio Tablada y dos composiciones más convencionales.⁷

¹ En *El Cojo Ilustrado* Tablada publicó: “En otoño”, núm. 288, 15 de diciembre de 1903, p. 738; “Mauricio Rollinat”, núm. 300, 15 de julio de 1904, p. 372; “Juan León Gerome”, núm. 306, 15 de septiembre de 1904, p. 576; “Madrigal”, núm. 353, 1º de septiembre de 1906, p. 543.

² “El Japón”, *La Época*, año II, mes 8, núm. 74, 25 de agosto de 1906, p. 1; “El misal” (traducción de “Le missel” de Sully Prudhomme), “De otoño”, *La Alborada*, año I, mes 1, núm. 3, 21 de febrero de 1909.

³ “Talon rouge”, “El puñal” y parte de “Una impresión de La Habana”. Estos poemas aparecieron anteriormente en *El Mundo Ilustrado*, el 21 de febrero de 1919, y en *Social* de La Habana.

⁴ “Flor de acanto”, “Hecatombeón”, “De otoño” y “El castillo sin noche”, *El Universal*, 2 de julio de 1919. [Reproducido de la revista *Cervantes* (Madrid), marzo de 1919.] Ese mismo día *El Nuevo Diario* reproduce de *El Espectador* (Bogotá, 11 de enero de 1919) “Flor de acanto”, “De otoño”, “Ónix”, “Hecatombeón” y “Canción de gemas”, junto con un artículo de Roberto Liévano.

⁵ Tattler, “Las nuevas formas de la poesía: José Juan Tablada”, *Actualidades*, año III, núm. 27, 6 de julio de 1919.

⁶ “Prólogo”, “Las abejas”, “El saúz”, “El insecto”, “El bambú”, “Caballo del diablo”, “Pavo real”, “Violetas”, “La tortuga”, “La garza”, “El murciélago” y “El cisne”.

⁷ En Tattler, “La nueva poesía de José Juan Tablada” se recogen fragmentos del poema “Li-Po”, así como “Los gansos”, “El bambú”, “Paisaje naval” e “Historieta”.

Este vasto y representativo material poético es presentado una vez más por un tal Tattler, quien recoge algunas de las declaraciones hechas por Tablada en las cuales señala la influencia de Jules Renard y Guillaume Apollinaire.⁸ Pero más importante aún para los lectores venezolanos son las ideas estéticas que propone. En particular cree en la necesidad de la sugerencia y en la colaboración activa del lector. Llega a decir que la oscuridad en la poesía es un factor deseable porque crea “una zona de protección entre el arte puro y el fácil ideal burgués”. Es evidente que con la llegada de Tablada a Venezuela —es decir, con la publicación de una poesía radicalmente nueva y con la formulación de sus conceptos— la vida literaria caraqueña recibe un fuerte y saludable estímulo. La estética de Tablada guiará a los jóvenes poetas hacia la vanguardia.

Los periódicos y las revistas de Caracas le abren en seguida sus puertas, así que desde el 5 de julio Tablada empieza a colaborar regularmente en *El Universal*, *El Nuevo Diario* y *Actualidades*. Al mismo tiempo, cabe tener en cuenta que en ese año de 1919 (a partir de julio) se produce en Caracas un verdadero auge de nuevas publicaciones periódicas con la aparición de *Billiken*, *Figaro*, *Apolo*, *Ariel*, *Caracas Semanal* y *El Imparcial*, y en Maracaibo *Alma Latina*, algunas de las cuales reproducen textos de Tablada.⁹ La visita del escritor mexicano coincide perfectamente con un notable renacimiento en la vida cultural del país. Con evidente dinamismo y placer, Tablada participa en el periodismo caraqueño con toda clase de colaboraciones. Algunas, las de menos interés, ensalzan la obra reformadora del presidente Venustiano Carranza y se refieren al progreso alcanzado por México.¹⁰ Otras se proponen ofrecer una descripción de ciertos monumentos históricos como el de Cuauhtémoc o la Columna de la Independencia.¹¹ De todos

sus artículos sobre México los que seguramente fueron leídos con mayor provecho por los intelectuales venezolanos son las presentaciones que hace de poetas mexicanos. Ya en Bogotá había iniciado esa serie ocupándose de Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Carlos Roel y Carlos Pellicer (reproducida en Caracas¹²), así como de Ramón López Velarde, Roberto Argüelles Bringas y Rubén M. Campos, entre otros. En Caracas dará a conocer a Rafael López,¹³ compañero de la *Revista Moderna*, a quien el vanguardista Tablada todavía admira haciendo resaltar su plasticidad, su cromatismo y su sensualidad. También expresará simpatía por la poesía urbana y actual de José de J. Núñez y Domínguez.¹⁴ Además de los nuevos valores poéticos de su país, Tablada se interesa por difundir el joven arte mexicano. Durante toda su vida Tablada siempre fue un gran defensor de la expresión artística de México, desde el periodo prehispánico hasta la época más reciente. En *Actualidades* (31 de agosto) se anuncian unos artículos sobre artistas mexicanos (los cuales formarían parte seguramente de un libro que iba a publicar la Imprenta Bolívar¹⁵) pero lo cierto es que sólo apareció ese mismo día una interesante nota crítica en torno a José Clemente Orozco que revela la innegable capacidad que tenía Tablada para detectar el talento entre los nuevos artistas. Muy de acuerdo con su propia estética, el crítico aprecia en las pinturas de su compatriota las cualidades de movimiento y de síntesis, y admira al artista que “desdeña detalles inútiles y sólo emplea las líneas que puedan significar algo para el carácter de la figura”. Le atrae la pintura de Orozco porque ésta se aleja del arte convencional y académico y sobre todo porque le recuerda “la distinción y la sobriedad de un japonés”, máximo elogio de parte de un apasionado amante del Japón, cuya producción poética y pictórica de esa época responde a esos mismos criterios.

En sus colaboraciones periodísticas el crítico Tablada no sólo se ocupa de temas mexicanos sino también de asuntos que surgen de su experiencia sudamericana. La novela *De sobremesa* de José Asunción Silva despierta su interés por lo que revela acerca de su autor (en particular su personalidad sensual),¹⁶ y dos de los acontecimientos culturales de mayor

⁸ Confiesa haber escrito los madrigales “El puñal” y “Talon rouge” antes de conocer la “Lettre Océan” de Apollinaire en Nueva York. Aclara que aquéllos “no son sino el primer paso en mi nuevo camino y absolutamente distintos de mis poemas anteriores. Por lo demás admiro con entusiasmo a Apollinaire y venero su ilustre memoria”.

⁹ “Ónix”, *Billiken*, año I, mes 1, núm. 2, 22 de noviembre de 1919; “Monorrina”, *Billiken*, año I, mes 3, núm. 9, 7 de febrero de 1920; “Los elefantes”, *Figaro*, año I, núm. 1, 20 de septiembre de 1919; “Carlos Pellicer”, *Figaro*, año I, mes 1, núm. 2, 27 de septiembre de 1919; “Tambores de plata”, *Ariel*, 28 de agosto de 1919; “Luna galante”, *El Imparcial*, 29 de julio de 1919; “En la quinta de Bolívar”, *El Imparcial*, 9 de septiembre de 1919; “Preludios (Lavándula)”, *Alma Latina*, año I, mes 4, núm. 8, 31 de agosto de 1919.

¹⁰ “Grandes figuras de actualidad: El presidente de México”, *Actualidades*, año III, núm. 28, 13 de julio de 1919 (también en *El Universal*, 23 de julio de 1919); “México en Francia”, *El Universal*, 10 de noviembre de 1919; “México confirma su progreso”, *El Universal*, 29 de noviembre de 1919; “México en Europa”, *El Nuevo Diario*, 4 de diciembre de 1919; “El mensaje del presidente Carranza”, *El Nuevo Diario*, 7 de diciembre de 1919.

¹¹ “Monumento a Cuauhtémoc”, *El Universal*, 23 de julio de 1919; “La Columna de la Independencia de México”, *Actualidades*, año III, núm. 38, 21 de septiembre de 1919. También se podrían mencionar por su carácter histórico: “Monumentos gloriosos: los libertadores mexicanos”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1919; “El fusilamiento de Ángeles”, *El Universal*, 31 de diciembre de 1919. Por otra parte, *El Universal* publica el 15 de octubre de 1919 una reconstrucción parcial de la conferencia que dictó Tablada sobre México seis días antes.

¹² “Amado Nervo”, *El Nuevo Diario*, 5 de julio de 1919; “La nueva poesía de México: Carlos Roel”, *El Nuevo Diario*, 14 de octubre de 1919; “La nueva poesía de México: Carlos Pellicer”, *El Nuevo Diario*, 6 de noviembre de 1919; “La nueva poesía de México. Díaz Mirón: poemas recientes”, *El Universal*, 28 de diciembre de 1919. Además, escribe en Caracas un amplio ensayo sobre “Amado Nervo y su capilla ardiente”, *El Universal*, 2 y 4 de noviembre de 1919.

¹³ “Nuevos poetas mexicanos: Rafael López”, *El Universal*, 29 de julio de 1919.

¹⁴ “La nueva poesía de México: José de J. Núñez y Domínguez”, *El Imparcial*, 28 de diciembre de 1919.

¹⁵ En *Un día...* (1919) se anuncia que está en prensa *Arte y artistas* de José Juan Tablada. También se lee que está en preparación *La nueva estética. Manifiestos y ensayos sobre escritores y artistas*. Tampoco se realizó el proyecto de reunir sus trabajos sobre Colombia y Venezuela en un volumen titulado *En tierras de Bolívar*.

¹⁶ “La novela de Asunción Silva”, *El Nuevo Diario*, 23 de julio de 1919.

relevancia de Caracas en ese periodo suscitan sus comentarios. Primero, se ocupa con entusiasmo de la influyente exposición de Emilio Boggio llevada a cabo el 6 de agosto de 1919. El arte puro de Boggio lo seduce porque tiene estilo y carece de elementos sentimentales, anecdóticos o literarios.¹⁷ Con igual comprensión Tablada se acerca a los *Primeros poemas* (1919) de Enrique Planchart¹⁸ y es quien ve —como lo ha aseverado José Ramón Medina— “con mayor lucidez y penetración”¹⁹ ese libro significativo. Un poeta consagrado y admirado da su espaldarazo (como lo había hecho antes con Ramón López Velarde) a un escritor que anuncia la ruptura con la tradición. Encuentra interesantes y bellos esos poemas y destaca su buen gusto, su fina sensibilidad y su tratamiento noble y trágico del amor evitando el “erotismo banal” de otros poetas. Estima sus dotes de plasticidad y de síntesis y lo estimula a seguir cultivando la “emoción musical” y no la intelectual. Tablada entendió que con Planchart la poesía venezolana empezaba a cambiar de dirección. Esta aprobación pública de Tablada debe haber contribuido a fortalecer los lazos de amistad que lo unían a la joven generación de escritores y artistas en Venezuela.

Durante su estancia en Caracas Tablada también publica en la prensa local diversos textos de creación. Algunos son rigurosamente inéditos —escritos a veces en Colombia— mientras que otros resultan ser reproducciones sin que se haga la necesaria aclaración.²⁰ Así, por ejemplo, la revista *Figaro* da a conocer en su número inicial (20 de septiembre de 1919) “Los elefantes”, una espléndida prosa, rica en imaginación, que en realidad había aparecido en el semanario mexicano *Pegaso*, en 1917.²¹ El encuentro de Tablada con el trópico le sirve de inspiración para describir el fascinante baile fatal de las mariposas nocturnas,²² el cual se convierte en una alegoría de ciertas tragedias humanas, o para anotar algunas rápidas y sugerentes evocaciones de su viaje de Cuba a Colombia.²³ En

particular la magia y la exuberancia del trópico estimulan su fértil imaginación. La flora y la fauna del río Magdalena lo llenan de asombro por su riqueza de colores, formas y sonidos. Ese viaje en el tiempo —así lo concibe Tablada— viene a ser el descubrimiento de un mundo fantástico, fabuloso, cambiante, en perpetuo movimiento. En contraste con esa temprana visión de lo real maravilloso, Tablada escribe unas “Estampas de Caracas”,²⁴ que captan en breves párrafos aspectos de la flora y del paisaje de la capital. La belleza natural del Ávila lo conmueve al mismo tiempo que su fuerza lo hace pensar en el “héroe magnífico”, es decir, Simón Bolívar. La emoción estética se une a la conciencia histórica. Pero también hay auténtico afecto como cuando dice: “Caracas, bella ciudad latina, algún día estaré lejos de ti y te recordaré con amor, con un recuerdo firme como tu Ávila solemne.”

En cuanto a la producción poética de Tablada durante ese periodo —después del mes de julio— es de notar que fuera de los dos libros que editará la importante Imprenta Bolívar son pocos los poemas realmente nuevos que se dan a conocer en Caracas. Sólo uno de ellos tiene alguna relación con su obra más reciente. De hecho, el poema titulado “Neo-lirismo”²⁵ es un retrato hecho con un mínimo de recursos verbales. A manera de un ideograma las palabras del poema son utilizadas en un dibujo original de Antonio Arráiz para trazar la cara de un caballero. Se logra una perfecta identificación entre lo que se ve y lo que se lee, lo cual corresponde a los experimentos que Tablada realiza en *Li-Po y otros poemas* (1920).²⁶ En cambio, su “Canto a Boyacá”²⁷ —poema que tampoco aparece en sus *Obras*—²⁸ obedece a una estética totalmente tradicional. Para las celebraciones del Centenario de la batalla de Boyacá, que tuvieron lugar el 6 de agosto de 1919, Tablada leyó aquella composición luego de una conferencia dictada por el joven Mariano Picón Salas sobre “Una literatura y el poco concepto americano de una Literatura”. La admiración del poeta mexicano por Bolívar (patente en otros textos²⁹) le inspira aquí versos llenos de emoción y optimismo que exaltan los ideales de libertad y unidad. En esa visión esperanzada de América el nombre del Libertador va unido a los de Cuauhtémoc, Hidalgo y Morelos. Poéticamente Tablada da expresión a su constante afán de acercamiento entre México y Venezuela, ideal por el cual trabajará incansablemente durante su temporada en Caracas. Igualmente inspirado por las circunstancias es el poema que

¹⁷ “La exposición de pinturas Boggio”, *Actualidades*, año III, núm. 33, 17 de agosto de 1919. (También en *El Universal*, 18 de agosto de 1919.)

¹⁸ “*Primeros poemas* de Enrique Planchart”, *Actualidades*, año III, núm. 34, 24 de agosto de 1919. (También en *El Nuevo Diario*, 25 de agosto de 1919.)

¹⁹ José Ramón Medina, *Ochenta años de literatura venezolana (1900-1980)*; cronología y bibliografía de Horacio Jorge Becco, Monte Ávila Editores, Caracas, 1980, p. 60.

²⁰ Además de los textos reproducidos que ya se mencionaron en notas anteriores, figuran los siguientes: “En la quinta de Bolívar”, *Cultura Venezolana*, año II, núm. 7, junio de 1919, pp. 54-58; “Angelus”, *El Universal*, 11 de septiembre de 1919; “La caperucita encantada”, “Un consejo feudal en el Japón antiguo” y fragmentos de *Un día...*, *Actualidades*, año III, núm. 40, 5 de octubre de 1919; “El bestiario piadoso (Los pijjes)”, *El Universal*, 24 de diciembre de 1919; “El mareo”, *El Universal*, 26 de diciembre de 1919.

²¹ *Pegaso*, año I, núm. 16, 29 de junio de 1919, p. 18.

²² “El baile fatal de las mariposas nocturnas”, *Actualidades*, año III, núm. 31, 3 de agosto de 1919.

²³ “Del trópico al Ecuador”, *Actualidades*, año III, núm. 36, 7 de septiembre de 1919.

²⁴ *Actualidades*, año III, núm. 40, 5 de octubre de 1919. (También en *El Universal*, 6 de octubre de 1919.)

²⁵ *El Nuevo Diario*, 13 de septiembre de 1919.

²⁶ El colofón de *Li-Po y otros poemas* dice: “Este libro acabó de imprimirse en la Imprenta Bolívar, a cargo de Eduardo Coll Núñez, el 6 de enero de 1920.”

²⁷ *El Universal*, 10 de agosto de 1919.

²⁸ José Juan Tablada, *Obras I-Poesía*, recopilación, edición, prólogo y notas de Héctor Valdés, UNAM, México, 1971.

²⁹ Por ejemplo, “En la quinta de Bolívar” y “Recuerdo de Bolívar” (en “Del trópico al Ecuador”).

le dedica a la cantante japonesa Tamaki Miura, quien se encontraba allí.³⁰ En esos versos impregnados de japonismo el gran conocedor del Oriente regresa al exotismo decorativo de sus libros anteriores. Es curioso observar que quedarán inéditos (hasta que los diera a conocer Guillermo Sheridan³¹) dos poemas escritos en Caracas que son definitivamente de mayor interés por la temática moderna que los caracteriza.³²

De las múltiples contribuciones que hizo Tablada a la cultura venezolana, una de las más importantes fue sin duda el haber publicado en 1919 en Caracas y no en La Habana (como lo había pensado hacer anteriormente) su libro de poemas sintéticos titulado *Un día...* Debido a esas circunstancias, los primeros comentarios críticos que ahora conocemos sobre esa obra fundamental en la evolución de la poesía hispanoamericana aparecieron en Venezuela. Le toca al futuro autor de *Cubagua*, Enrique Bernardo Núñez, iniciar esta serie con una nota para *El Imparcial*,³³ escrita unos días antes de la publicación de dicho libro. No menciona el origen japonés de esos poemas pero sí pone de relieve la extrema delicadeza de su ejecución. El 5 de septiembre, en una nota que alude a un homenaje organizado por *El Universal* en el Club Venezuela, con motivo de la aparición de *Un día...*, se llama la atención sobre el "japonismo auténtico" y la "honda emoción" de Tablada, y al mismo tiempo se insiste en la estimulante influencia que ha tenido su presencia en la juventud literaria.

La mejor manifestación del prestigio de que gozaba Tablada en Caracas se encuentra en el número entero que le dedica *Actualidades* el 5 de octubre. En él se incluyen retratos del poeta, textos en verso y prosa, poemas dedicados (de Jorge Schmidke, Óscar Villalba y Juan Silvano) y comentarios críticos. En las "Notas editoriales" se presenta a Tablada como un poeta ávido de novedad que ha despertado el entusiasmo de los jóvenes. De hecho, Enrique Bernardo Núñez y Mariano Picón Salas (ya muy atraído por las vanguardias europeas) expresan su admiración en artículos que son más bien evocaciones líricas del mundo poético de Tablada que asedios analíticos, mientras que Gustavo Parodi y Raúl Carrasquel y Valverde aprovechan sus contactos personales con el poeta al comentar su obra. Carrasquel y Valverde reconoce el impacto de la labor tanto diplomática como literaria de Tablada y entiende el "audaz impulso hacia adelante" que representa *Un día...* Por eso cuando más tarde lee una desfavorable reseña del joven Enrique

González Rojo —hijo de Enrique González Martínez— sobre el libro de Tablada,³⁴ se siente obligado a escribir otro artículo en su defensa.³⁵ La crítica de González Rojo, que considera "incomprensiva", "mezquina", petulante y mal escrita, provoca su furor y lo incita a corregir con ejemplos los juicios equivocados del mexicano, con lo cual se propone demostrar el dinamismo, la profundidad y la delicadeza de los versos de *Un día...* El articulista de *Actualidades* se muestra implacable (casi insolente) con el "criticuelo Rojo" por no haber sabido apreciar los valores intrínsecos de la nueva poesía de Tablada. Incluso Carrasquel y Valverde le reprocha al "admirado" González Martínez el haber afirmado en un análisis de *Un día...* que "podrían hallarse procedencias de otras literaturas". Se trata de un comentario redactado en México y luego publicado en *El Universal* de Caracas el 6 de diciembre de 1919,³⁶ en el cual se examina con lucidez la trascendencia de esa poesía que puede engañar por su aparente sencillez. González Martínez se da cuenta de lo difícil que es para un poeta captar lo efímero, lo vago y lo tenue en estilo tan depurado y sobrio. Igual que los comentaristas venezolanos,³⁷ entiende perfectamente la significación de esa breve colección de poemas ilustrados por el propio Tablada. La prensa caraqueña da cabal cuenta del éxito que tuvieron esos insólitos versos en los círculos literarios, prueba de la sofisticación y del afán de modernidad de los literatos venezolanos. Actualmente ya es un hecho indiscutible que con *Un día...* y *Li-Po y otros poemas*, Tablada se convierte en el primer poeta contemporáneo de México. Introduce el *hai-kai* en la poesía hispánica, forma que le permite reducir o condensar una intuición en una imagen libre y sugerente. El repudio de la retórica modernista mediante el cultivo de la brevedad y de la precisión lo conduce a la vanguardia. Su juventud espiritual lo estimula constantemente a ensanchar los parámetros de la expresión poética y a experimentar con la idea de combinar lo visual y lo verbal como en sus modernísimos ideogramas. *Li-Po y otros poemas* será el resultado de esa aventura estética, la cual —quizás por su carácter extremadamente experimental— provocará poca reacción crítica.³⁸ Sólo Ramón López Velarde, amigo y admirador de la obra de Tablada, se

³⁴ Este artículo de Enrique González Rojo no aparece registrado en ninguna de las bibliografías de José Juan Tablada.

³⁵ Raúl Carrasquel y Valverde, "La nueva poesía de Tablada y los críticos chatos", *Actualidades*, año IV, núm. 3, 18 de enero de 1920.

³⁶ Parece que este artículo de Enrique González Martínez, "Poetas mexicanos: el nuevo libro de Tablada", no se publicó antes en México. Cabe notar que *El Imparcial* reproduce el 7 de enero de 1920 el artículo de Genaro Estrada sobre su amigo Tablada, "Un 'raro' de la literatura americana", aparecido originalmente en *Revista de Revistas* el 7 de diciembre de 1919, p. 23.

³⁷ Otros comentarios venezolanos sobre *Un día...* incluyen: Anónimo, "Bibliografía", *El Nuevo Diario*, 16 de octubre de 1919; Jesús Polanco Martínez, "José Juan Tablada", *El Nuevo Diario*, 1º de noviembre de 1919.

³⁸ En la nota anónima "José Juan Tablada", publica el 19 de enero de 1920 en *El Universal*, se lee que en *Li-Po y otros poemas* Tablada "proclama y afirma una nueva manera poética, donde las imágenes y las sensaciones se presentan unidas por un extraño y complicado mecanismo ideográfico".

³⁰ "Tamaki Miura", *Actualidades*, año III, núm. 34, 24 de agosto de 1919. Este poema fue recogido por Guillermo Sheridan en su "Una colección de poemas desconocidos de José Juan Tablada", *Literatura Mexicana*, vol. II, núm. 1, 1991, p. 205.

³¹ "Dos poemas inéditos de Tablada", *Vuelta*, núm. 166, septiembre de 1990, pp. 61-63. Se trata de "Fonógrafo" y "Copla de moda", también recogidos por Sheridan en *Literatura Mexicana* (1991).

³² Según Guillermo Sheridan ambos poemas se caracterizan por "el deseo de recoger la respiración urbana, la hebra del día fugaz, la atmósfera populachera, el registro alerta de la variada sustancia cotidiana". (*Vuelta*, 1990.)

³³ "Un día (próximo libro de José Juan Tablada)", *El Imparcial*, 28 de agosto de 1919.

refirió meses antes de la publicación de ese libro (en una carta que manda a Tablada el 18 de junio de 1919) a los riesgos de la poesía ideográfica. Lo interesante es que la respuesta de Tablada aparecerá en *Actualidades* el 11 de enero de 1920.³⁹ Se trata de un documento significativo porque allí revela con toda claridad su actitud ante la poesía y la naturaleza de su búsqueda. Explica que sus poemas gráficos o arquitectónicos (así los describe) tienden a ser sintéticos, discontinuos y dinámicos, y luego declara que "lo explicativo o lo retórico están eliminados para siempre; es una sucesión de estados sustantivos; creo que es poesía pura..." A diferencia de López Velarde, él cree en la eficacia estética de la ideografía para captar la vida moderna en toda su complejidad. Radicalmente rechaza el peso de una tradición que —según él— asfixia el impulso creador. Acaba reiterando su fe en el poder de la síntesis, elemento básico de *Un día...* ("libro perfecto" para López Velarde⁴⁰) y de *Li-Po y otros poemas*. De paso es interesante notar que años más tarde Guillermo Sucre —otro lector venezolano de Tablada— reconocerá muy bien la modernidad de aquellos libros caraqueños pero a la vez expresará algunas de las mismas reservas que tenía López Velarde sobre la escritura ideográfica en cuanto a acto poético.⁴¹ Con todo, *Li-Po y otros poemas* representó para las nuevas generaciones una tentativa de transformar el lenguaje poético.

Durante las últimas semanas de su permanencia en Caracas Tablada sigue activo con artículos sobre literatura y arte. Para *El Nuevo Diario* inaugura una columna llamada "Nuevos prosistas de México" con una breve nota sobre Gabriel Alfaro,⁴² joven escritor talentoso y prometedor que desgraciadamente no dejaría ningún libro. Casi lo mismo podría decirse del venezolano Felipe Valderrama, a quien Tablada manda una carta (luego publicada en *El Nuevo Diario*⁴³) en la que se refiere favorablemente a sus traducciones, cuentos y crónicas. Finalmente, el 19 de enero de 1920 —día de la salida definitiva de Tablada— *El Universal* publica su última crónica en la cual se comenta una exposición de arte. Una vez más se ve su entusiasmo al contemplar "el sentimiento poético de Reverón, el sentido decorativo y la ingenua originalidad de Monasterios y el talento pictórico de Monsanto". Pero sobre todo le fascina la "extraordinaria originalidad" de Ferdinandof, pintor ruso que durante su paso por Venezuela se inspiró en la isla de Margarita para realizar sus cuadros.

La estadía de Tablada en la "ciudad de los panoramas" (palabras del propio poeta⁴⁴) no llegó a los siete meses pero fue

suficiente para que pudiera ganarse la amistad y la simpatía de numerosos escritores y artistas.⁴⁵ Con motivo de su partida éstos lo honraron con un almuerzo en el Club Venezuela y la prensa local le dio amplias muestras de gratitud y afecto, haciendo hincapié en su labor de acercamiento entre México y Venezuela y en su influencia sobre los jóvenes escritores.⁴⁶ El 19 de enero de 1920 se despiden de Tablada algunos de sus amigos, entre ellos Ferdinandof, Reverón, Monasterios, Carrasquel y Valverde, Picón Salas y Fombona Pachano.⁴⁷ Así se marcha el poeta mexicano de esa tierra que tanto amó y aunque no volverá no será olvidado por sus amigos.⁴⁸

En resumidas cuentas, hay que reconocer que en una época de reducidos medios de comunicación y de ediciones sumamente limitadas y poco asequibles, la presencia de un escritor cobra aún mayor importancia. En el caso de Tablada su fuerte personalidad literaria contribuyó a abrir el camino a los cambios, a las innovaciones. Fue para los jóvenes venezolanos un ejemplo vivo y vibrante de un poeta verdaderamente contemporáneo. Más que específica, su influencia resultó más bien general.⁴⁹ Sus declaraciones y sus textos resaltan por su modernidad, en un periodo en el que, a pesar de la revolución estética que venía sacudiendo el *establishment* en otras latitudes, los autores más visibles en las páginas de las publicaciones venezolanas de 1919 siguen siendo Nervo, Chocano, Villaespesa y Urbina, todos exponentes de una poesía esencialmente tradicional, muy alejada de los poemas sintéticos y de los ideogramas de José Juan Tablada. No menos notable fue su afán, todavía muy vigente, de borrar las fronteras que separan los países latinoamericanos en el terreno de la cultura mediante el mutuo conocimiento, ideal que más tarde perseguirá Alfonso Reyes desde la Argentina y el Brasil. ♦

³⁹ Cabe recordar la siguiente situación contada por José María González de Mendoza como testimonio de los vínculos de amistad que existían entre Tablada y sus colegas caraqueños: "Cuando se le destinó a la legación en Quito medio centenar de intelectuales venezolanos solicitó del Presidente Carranza que Tablada continuase en Caracas." ("Trayectoria de José Juan Tablada", *Ensayos selectos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p. 118.) Esta carta fechada el 14 de diciembre de 1919 se conserva en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Ciudad de México. También es pertinente notar que los poetas venezolanos le dedicaron varias composiciones, además de las ya mencionadas: Jorge Schmidke, "A José Juan Tablada", *Actualidades*, año III, núm. 36, 7 de septiembre de 1919; Pedro Linares, hijo, "Al ilustre poeta José Juan Tablada (con motivo de su libro *Un día...*)", *El Universal*, 10 de octubre de 1919; Rafael Yepes Trujillo, "Pálida Sor", *Actualidades*, año III, núm. 47, 23 de noviembre de 1919; Martín Matos Arvelo, "De la nostalgia", *El Nuevo Diario*, 28 de diciembre de 1919; Ángel Corao, "Exultación a Tablada", *Actualidades*, año IV, núm. 4, 25 de enero de 1920.

⁴⁰ *El Universal*, 19 de enero de 1920; *El Nuevo Diario*, 19 de enero de 1920; *Actualidades*, 25 de enero de 1920.

⁴¹ José Juan Tablada, *Obras IV-Diario (1900-1944)*, edición de Guillermo Sheridan, UNAM, México, 1992, p. 149.

⁴² Véanse "José Juan Tablada", en Fernando Paz Castillo, *Entre pintores y escritores*, Editorial Arte, Caracas, 1970; "José Juan Tablada", *Revista Nacional de Cultura*, núm. 51, julio-agosto de 1945, Caracas, pp. 194-195.

⁴³ José Ramón Medina percibe alguna huella de Tablada en algunos versos de Luis Barrios Cruz, Pedro Sotillo y Julio Morales Lara (*Ochenta años de literatura venezolana*, pp. 102-103).

³⁹ La carta de Tablada había aparecido en *El Universal Ilustrado* de México el 13 de noviembre de 1919. Se puede consultar la carta de Ramón López Velarde en sus *Obras*, editadas por José Luis Martínez, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 769-770.

⁴⁰ "José Juan Tablada", marzo de 1920. Recogido en las *Obras* de Ramón López Velarde.

⁴¹ Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 77-82.

⁴² *El Nuevo Diario*, 21 de diciembre de 1919.

⁴³ "Una carta del poeta Tablada", *El Nuevo Diario*, 16 de diciembre de 1919.

⁴⁴ *Idem*.